

EN "JEREZ."

Un mes 2 ptas.

Un año 2250

Anuncios, reclamos y comunicados
a precios convencionales.Redacción y Administración,
Compás 2.

Año XLV.

El Guadalete.

MADRID

PALMAS Y LUCES.

La entrada de la Primavera señala siempre en la vida nacional una fecha de santo

regocijo: la del comienzo de la temporada

taurina. Cuando la tierra se remoza con

las gárgolas de sus hojas verdes, de sus flores

encendidas, la «fiesta nacional» resuena sus

esplendores y vuelve á deslumbrar con sus

notas brillantes de color y sus derroches

de luz y de alegría. Bajo la corteza reseca

del tronco circula la savia de primavera

con el calor de la vida y estalla en las ra-

mas su brotes lozanos, como la savia en el

tronco, la sangre torera bulle de nuevo en

nuestras venas y estalla también en exclama-

ciones locas de menguados entusiasmos.

Camino de la plaza va el pueblo alborozado, como en alegre romería, borracho de

júbilo. Los coches se atropellan; las oleadas

de carne humana se empujan furiosas;

los gritos atruenan el espacio; la atmósfera quema. Todo es entusiasmo y al-

gazara. Parece que han pasado siglos desde

aquej bochornoso día en que España hu-

millaba su historia y dimitió su soberbia a

los pies de los americanos.

Poco a poco el circo taurino se llena de

gente; sobre las mantillas blancas y los

trajes de colores el sol se despina en hir-

vientes chorros y brilla en los tendidos

con resplandores de incendio; los rostros

sofocados parecen anunciar con sus ma-

ces de amapolas el estallido de la sangre

que hiere bajo la piel. Los clarines lan-

zan al aire sus notas yocingleras; sobre la

arena caldeada brillan los caireles del torero

con cambiante de arco iris; el púlio-

co saluda con sus palmas á la cuadrilla

que atraviesa la plaza en gallardo paseo; y

comienza la fiesta enloquecedora.

Ya no hay penas ni angustias. Ante el

conjuro de la bizarra fiesta se desyaneen

las sombras. De Norte á Sur, el entusiasmo

circula por toda la nación como corriente

de fuego, reanimando todos los es-

píritos. Vengan palmas. Mientras haya

toreros de sangre y sol en los tendidos y

claveles con que adornar las cabezas de las

niñas bonitas, no hay que temer contratiempos ni zozobras; ¡A gozar y á reír!

Palmas y luces... ¡Muchachó! Tráete la

otra.

Al llegar á este punto de la crónica, cae

en mis manos, como lluvioso del cielo, un

sabroso recuento de un periódico alemán,

donde se nos juzga con severidad mereci-

da aplaudiéndenos un par de sanos latigazos.

Lean coñigo y juzgarán que no hay

mejor apoteosis para estos añejos vicios y

estas rancias filosofías:

La situación de España es fácil de juz-

gar; el juicio más completo se encierra en

una frase: «En España se deben ocho mi-

llones de pesetas á los maestros de es-

cuela.

Frasuelo, con Guerra, el pueblo es el mismo adorador incorregible de la fiesta. Podrá dudar de todo, desconfiar de todo, rene-
gar de todo: del arte será siempre creyente fervoroso; con el arte vive y con el arte goza. Pelean otros por grandezas ignoras, en la persecución del eterno vellocino; a nosotros nos bastan «cuatro cañas», dos docenas de bocas de la Isla, y un tendido...

Hoy como ayer, el arte taurino es nuestro ídolo y el torero nuestro dictador, el único objeto de nuestra adoración. Todo cae, todo degenera, todo muere; el arte vive en eterna primavera, más lozano cada vez, y el torero sigue triunfando, recogiendo el homenaje de idolatría de la muchedumbre. Se mueren de hambre los artistas, los poetas, los maestros; los toreros siguen engrandeciéndose, engordados por nuestra incorregible sangre torera.

Hace poco ha comprado un torero la casa donde nació un ilustre poeta, un poeta que no pudo hacer en su vida más que cantar penas y sufrir hambres. Los periódicos han puesto á la noticia comentarios lacrimosos, como asombrados y doloridos del hecho. Y la cosa no puede ser más natural ni más lógica aquí, donde se vende la camisa y la cesta del pan para aplaudir en el circo al comprador de la casa del poeta y donde apenas hay mil españoles que gastan dos pesetas en un tomo de las obras de Galdós.

Y ¿qué hemos de hacerle? Hay que imitar al pueblo, contestando á la pregunta con un supremo encogimiento de hombros. Es nuestro carácter, el humor de nuestra raza, lo único que se ha salvado en la gran catástrofe. Pensar en cosas trascendentales! Gastar el peso en labores profundas... ¿para qué? Venga cante y vengan toros. Para un pueblo lírico y un pueblo torero como el nuestro, con eso basta. Toreros y tangos, palmas y luces. Despues de todo, gracias á «eso» sonará aun por ahí el nombre de España, paseado por los toreros en los circos tradicionados por los franceses ó arrastrado en los escenarios de París por las *Lulus espionas* que «tiran» para estrellas... y tiran al monte.

Al llegar á este punto de la crónica, cae en mis manos, como lluvioso del cielo, un sabroso recuento de un periódico alemán, donde se nos juzga con severidad merecida aplaudiéndenos un par de sanos latigazos. Lean coñigo y juzgarán que no hay mejor apoteosis para estos añejos vicios y estas rancias filosofías:

Entonces y después, el nombre de España fue la síntesis de todas las valentías, de las gallardías más hermosas; hoy se nos cita como término de comparación para todo lo pequeño; para lo vencido, antes de la

cuela.

les ha costado carísimamente les ha he-

cho desde entonces guerra á muerte

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

EL GUADALETE.

unisono de la apatía de los hombres de día al dulce lazo del matrimonio.

No comprenden estas señoras y señoritas, que es punto menos que imposible el averiguar la forma de pariz, estructura de labios, color de los ojos y conjunto fisionómico de los pimpollos en estado de merecer, y hasta de contraer... si se proporciona.

Den un poquito más de libertad al «palmito», dejen que los ojos «chisporroteen» al descubierto con su natural y graciosas pícaras; alcése de una vez para siempre el tupido velito que tiene la dicha de rozar boquitas monísimas; háganlo así y ya verán como menudean los enlaces, y cada cinco minutos las campanas de todas las parroquias tocarán a... casarse.

Estos días he tenido ocasión de observar o lindísimas que van las muchachas cuando se las antoja la feliz idea de ataviarse con la simpática mantilla. ¿Qué hermosas parecen aunque carezca su cara de ciertos detalles de belleza!

Conezco a muchas que viertas con llamativo y empinoreado «chapeau», no pasen de regularillas y adocenadas, y sin emprendida la mantilla en su cabeza puede, sin adulación, llamarlas bellas.

Apuesto una mantilla, blanca ó negra, contra un ciento de sombreros, cupé ó jardinería, á que en los dos pasados días de mantilla se han concertado más matrimonios que en cualquier mesentero del año, si exceptuar al mes de Noviembre que, según cuentan las crónicas, es el que da mayor contingente de casamientos, por aquello de que los que se casan en ese mes «diz» que están preservados de reumas y catarras.

Yo aconsejo á las niñas amorosas y propicias al matrimonio, el uso diario de la mantilla; es de resultados eficaces para encontrar marido, y encontrarle antes que la cara se arrugue y la toz sonrosada de las mejillas se torne en piel hirsuta y marchita.

Con las mantillas, las guapas alcanzan el grado superlativo; las adocenadas se colocan por encima de su verdadero mérito, y las simpáticas y feas se «metamorfosan» en lindas y graciadas.

De seguir mi consejo, estoy seguro de que dentro de muy pocos meses no quedará ni un solo soltero recalcitrante.

Quién va á ser capaz de sustraerse á los mil encantos atractivos de una cabecita artísticamente peinada y de una mantilla coqueta y airosoamente prendida?

Ah, la mantilla... «Menudo ganchillo» CASIMIRO DE RÓDÉS.

Mejoramiento

Hace pocos días publicamos un trabajo referente á los féretros de madera inyectados con sulfato de cobre, como declarados de higiene pública por el Real Consejo de Sanidad y recomendados por las R. C. fecha 20 de Febrero del 98 y 18 de Enero del 99.

Dicía que el representante del inventor pues tienen patente de invención por 20 años; se encontraba en esta localidad con

el objeto de implantar en ésta ciudad tan beneficioso adelanto.

Sabemos que esto va á tener un fin práctico porque la señora D. Laureana Jiménez, dueña de la Agencia de pompas fúnebres de Santo Domingo, sin reparar en los sacrificios pecuniarios, ha comprado la exclusiva para esta localidad, haciendo con esto que la población de Jerez desde hoy, pueda adquirir en dicha Agencia los féretros que tan gran adelanto representan en la higiene de las poblaciones.

HASTA CUANDO?

Han pasado algunos meses desde que se celebró aquella reunión de viticultores en la que con tanta energía como razón se censuró la conducta de los funcionarios de la Administración de Hacienda de la provincia y á nuestros representantes en Cortes por su apatía en defender los intereses de sus representados.

De esta reunión, como ya todos sabemos, nació la Comisión que fué á Madrid á gestionar el pronto despacho de los expedientes de las viñas filoxeradas; volvió de Madrid dicha Comisión, y si bien es cierto que algo supimos respecto á las gestiones que allí practicó, no ha sido oficialmente, como era de esperar, sino por expontánea manifestación de alguno de los comisionados.

No pensábamos, sin embargo, pedir explicaciones á la Comisión, ni aun censurar su falta, pero van pasando, como decimos al principio, meses, y nadie se ha vuelto á acordar del asunto, llegando ya el día en que ha de cerrarse el apéndice, y sólo podrán comprenderse en él catorce o quince expedientes, que son los que hasta ahora se han despachado, siguiendo los otros por esas oficinas relegados al olvido.

Nada tiene de particular que á los empleados que han de intervenir en ellos, les interese muy poco que figuren en los repartos del futuro año económico, y que los interesados sigan ó no pagando la misma contribución. Pero gá estos les dará lo mismo?

Creemos que no, pero la verdad es que su conducta parece lo contrario. Aún hay más: está muy cerca el día en que se haga por la Administración el reparto del cupo que á Jerez se le asigna, y como nadie se ha ocupado en pedir que se rebaje el lo que importen esos expedientes ya despachados, es indudable que la demás riqueza rústica ha de gravarse con el tanto por ciento más que resulte; es decir, que los que no han tenido la suerte de que sus expedientes hayan sido resueltos, tendrán que pagar lo de ante y el tanto por ciento que les corresponda por la baja de los otros, lo mismo que los demás propietarios de predios rústicos.

Y siendo así, ya que los políticos se ocupan de preparar la componenda electoral, para que vivamos en la misma situación que hasta aquí, ágor qué los agricultores no han de ocuparse de lo que á ellos tan directamente les interesa?

Hágase abstracción de la política como se pensó, y cumplía la Cámara su cometido; y se llegaría al fin deseado.

J. VEGA.

PARA LA HIGIENE PÚBLICA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

PARA EL HACIENDA EN JEREZ el 15 de febrero de 1899.

Y el autor agradeció la carta.

</div

